HIJO Y POEMA

UN poema es la entraña
que se hace herida en la nación del hueso
y levanta los pulsos de sus pájaros
hacia la oscura longitud del cielo.

Un hijo es un dolor de sal insomne
que sembramos la noche del deseo
cuando se abren las arpas de la luna
y tocamos la pulpa de los sueños.

Un dolor que se escribe en las pupilas,
en el redondo libro de los pechos,
en los muslos abiertos como una tierra arada,
en el pálido límite del tiempo.

Un poema se escribe y ya no duele
y se deja correr como un venero
de agua dulce de espinas y cristales
hacia los hombres que lo van leyendo.

Un hijo duele siempre, su gemido
es un vidrio de nieve, tan pequeño
que su cuerpo se queda en la mirada
como un copo de niebla entre los dedos.

Y el poema del hijo duele siempre,
desde el verso primero
hasta la estrofa última
que cerrará la muerte.

MANUEL PACHECO